

## CRITICA

### Leslie Lee

**DICE** Matisse: "El dibujo pertenece a los dominios del espíritu y el color a los de la sensualidad. Es menester dibujar primero para cultivar el espíritu y poder conducir el color por una vía espiritual". La muestra de Leslie Lee es una demostración de este principio matisseano.

Los cuadros pueden dividirse en dos categorías: unos, grandes, en los que la construcción es lo más importante, en los que el color sirve para subrayar una idea. Los otros, de formato más pequeño, cuya superficie es poco mayor que una mano. Los primeros han sido contruidos a partir de una idea que nos hace recordar a un Vasareli o un Alberf: el juego de planos que engaña; una realidad siempre en movimiento; cuadros que no llegan a ser pintura en un sentido sensual, pues la preocupación esencial que denotan es la de un racionalismo científico.

Los cuadros pequeños traen reminiscencias de Klee, pues si bien el dibujo sobre el que están hechos revela una investigación que corre el riesgo de convertirse en patrón, hay una sutil variación de cuadro a cuadro que los lleva a conformar un mundo cuya preocupación fundamental está en el color, en la sensualidad. El dibujo sirve de guía a la invención, pero la sensualidad fluye a través de la veladura, de las raspaduras. Es esta la manera en que los cuadros de Leslie Lee recuerdan a los de Klee: el aguzado sentido del color hace que esos rombos delicados e insinuantes se asemejen al sonriente mundo infantil de Paul Klee.

Conviene recordar que los primeros cuadros de Lee fueron de la línea del **Action painting**, expresionismo basado en el color. Ahora esa sensibilidad se ha ido canalizando, pues Leslie Lee es un pintor que se va construyendo a sí mismo.

Los cuadros grandes, que no dejan de agradar, revelan una posición distinta. Estos cuadros, mucho más racionales, están guiados por el dibujo. Y es un dibujo que está elaborado a partir de una preocupación por la explicación racional del mundo. Revelan una actitud que encuentra en la investigación científica la manera de vivir.

Queda Lee entonces frente a una seria disyuntiva: cualquiera de los caminos a seguir (el de los cuadros mayores, hacia una interpretación racional y estricta del mundo o el de los pequeños, reveladores de un mundo poético intuitivo) es igualmente válido. Ambas soluciones a una vital necesidad de expresión, aunque soluciones muy diversas. Creemos que cualquier elección habrá de ser provechosa, a condición de que —como dice Matisse— "todas las imágenes, incluso los signos de los que se sirve el artista, sean el reflejo de su sentimiento de amor a las cosas". (A.A.M.) ★